



EL POSMODERNISMO: UN APAGÓN CULTURAL HISTÓRICO

Compilación CEO

Abstract. The posmodernismo is the intellectual fashion of the present time. The great dreams collapsed. The socialism, instead of being fruit of the childbirth of an exhausted and dying society, constituted the abortion of a global society. Of the heroic revolutions it is not nothing. Capitalism lacks alternative today. Sufficient reason like for a strong collective depression and factor of frustration.

Resumen. El posmodernismo es la moda intelectual de actualidad. Por cierto, esto no es casual. Responde a un "estado de ánimo". Entrega un modelo de las formas de pensar del fin de siglo, de las formas de aprehender la realidad. Más concretamente, articula la autojustificación de las actitudes y prácticas de la gran mayoría de los intelectuales en el presente.

Pocas veces se había desplegado tal pirotecnia conceptual, tales filigranas teóricas, tantos congresos, libros, ponencias para internalizar un apagón colectivo. Los mismos intelectuales que, en años idos, pintaban las paredes con consignas tales como "la imaginación al poder" o "seamos realistas, pidamos lo imposible", hoy ejercen el poder sin imaginación alguna o insisten en la democracia, justicia y reivindicación la verdad en la medida de lo posible, lo que en los hechos significa poca democracia, cero justicia y mentiras en abundancia.

Los grandes sueños se derrumbaron. El socialismo, en vez de ser fruto del parto de una sociedad agotada y moribunda, constituyó el aborto de una sociedad adolescente. De las heroicas revoluciones no queda bien poco. El capitalismo,

con todas sus horrendas fallas, carece hoy de alternativa. Motivo suficiente como para una fuerte depresión colectiva y factor de frustración.

Ante este durísimo escenario, qué mejor que las teorías caleidoscópicas y esotéricas. La realidad se hallaría hoy fragmentada, en añicos superpuestos, lo que haría imposible las visiones globales. Se acabaron los "meta - relatos" las metateorías. La estructura del mundo es tan compleja y riesgosa, que más vale rendirse o encerrarse en el mundo de lo virtual, de lo microsocial. La orden del día es preocuparse del entorno inmediato. En vez del cambio social, preocupémonos de la coyuntura en vez del futuro, de la publicacioncita; en vez de la justicia, del librito; en vez de la humanidad. Asumamos sólo lo que nos convenga. Ni hablar de los derechos humanos, de la guerra, de la corrupción. Esos molestos sujetos están en otros fragmentos del espejo roto.

Se ponen también de moda las teorías de la supremacía del "yo" por sobre el "nosotros", del desarrollo personal, del existencialismo. Se plantean agudos argumentos contra el compromiso. Se llega a una suerte de escapismo moral. Hay multitudes consumiendo hoy tales teorías.

Es un mundo muy paradójico: menos en medio de este empequeñecimiento que todo lo invade, se me antoja que el posmodernismo cierra un ciclo que comenzó con el iluminismo, un movimiento optimista, inconoclasta, valeroso, transformador, imperecedero, y que termina, al cabo de dos siglos y medio de ilusiones revolucionarias, con una moda decadente, complaciente, imaginativa, autojustificatoria y eminentemente olvidable. En el camino, llegamos a pensar que el mundo podía cambiar para mejor y hubo quienes cometieron el mayor sacrilegio y pretensión: proponer la creación de un hombre nuevo. Todo empezó gloriosamente, con un *tsunami* de cambio, y termina hoy, ambiguamente, con un modo de resignación.



Pero el posmodernismo tiene la virtud (si la palabra puede descender tanto) de representar una realidad objetiva. La inmensa mayoría de los intelectuales hoy, con pleno derecho, no quieren ser héroes y ni siquiera parecerlo. Se acabaron los tiempos en que la flor y nata de las universidades latinoamericanas se iba a la montaña, si no era en la patria propia, en la ajena. Estupidez? Probablemente, no quieren ser líderes y ni siquiera partícipes del proceso de toma de decisiones en su *alma mater*. En los jóvenes en vez de la militancia de cualquier tipo reina el hedonismo, la frivolidad. Los partidos políticos subrayan su disposición a aguantarlo todo con tal de no abandonar sus cuotas gubernamentales, nuestros viejos amigos políticos terminaron defendiendo a viejos conceptos y dictadores - la soberanía, la inmunidad, los derechos humanos - se convirtieron para ellos en argumentos jurídicos de defensa de sus realismos políticos.

Muchos aún padecen del mal generacional del optimismo. Piensan (ojalá se cumpla) que el posmodernismo hará aguas apenas haya cosas más interesantes de que ocuparse y las habrá. La venerable tradición iconoclasta brillará de nuevo. Volveremos a pensar, como ejemplos dignos en Voltaire, en Comte, en Simmel y en todos los que han pagado un alto precio por mantener su integridad ética e intelectual. El posmodernismo no podrá apagar esta luz porfiada e insensata.